

Discurso de aceptación del XXII Premio Internacional Alfons Comín. Barcelona 16 noviembre 2005.

Según los limbas, la tribu del norte de Sierra Leona con cuyos miembros estoy viviendo ahora, al principio de los tiempos, Kanu Masala, Dios, vivía en medio a los hombres y estos podían hablar con él de tú a tú. Cada vez que tenían un problema se lo contaban y Kanu Masala les ayudaba. Todos los seres humanos eran felices y desconocían la guerra, la enfermedad y la muerte.

Pero poco a poco Kanu Masala se fue cansando de los gritos de las mujeres^[1], de sus discusiones y de su manía de criticar y cotillear y cuando ya no pudo resistir más decidió alejarse lo más posible de los hombres, y se subió al cielo para no oír a las mujeres.

Ahora vive tan lejos que le cuesta entender lo que le piden los seres humanos y por eso hay guerras, hambrunas, enfermedades y muerte.

Los limbas rezan a sus antepasados para que lleven sus mensajes a Kanu Masala y este se compadezca de los limbas y vuelva a bajar a habitar en medio a ellos y así recuperar el paraíso perdido.

Este mito limba coincide con nuestra leyenda del Jardín del Edén donde Dios colocó al ser humano para que fuera feliz, pero con nuestra desobediencia, comiendo del fruto prohibido, los seres humanos perdimos el Paraíso y ahora sufrimos, aunque como siempre hay muchos, muchísimos que sufren más, muchísimo más que unos pocos, y cada vez menos, privilegiados.

Pero nuestra esperanza y anhelo es recuperar ese Paraíso perdido y volver a ser felices. Por eso todos los días pedimos **“venga tu Reino”**. Ese Reino que es justicia, paz, amor, respeto a la creación (naturaleza)... Ese Reino donde todos somos hermanos y hermanas, hijos e hijas de un mismo Padre, todos iguales, todos con las mismas oportunidades.

Este Reino tiene su inicio aquí y ahora, no en el futuro. No es una recompensa para los que se portan bien sino una realidad que afecta a todos y que en la práctica se traduce en solidaridad, amor a todos los hombres y mujeres y lucha por la felicidad humana.

[1]

Esta es la esencia del trabajo que realizo en Sierra Leona y por el que parece se me han concedido este premio que no deja de ser un empujón para seguir luchando. No me gusta utilizar la palabra lucha por la connotación bélica que la envuelva, especialmente cuando se viene de un país como Sierra Leona, pero no encuentro otra mejor para describir lo que allí hacemos.

Luchar contra la injusticia en la que estamos hundidos solo se puede hacer si se tiene mucha ilusión y eso no quiere decir que sea una causa de ilusos. Esta es una lucha que no acepta objetores de conciencia ni insumisos, porque los que se excluyen de ella automáticamente se ponen del lado de los opresores y poderosos a los que *hay que derribar de sus tronos para que una vez por todas se marchen de aquí, humillados y con las manos vacías*^{2[2]}.

Si en Sierra Leona tenemos que dedicar tiempo, energías y recursos a rehabilitar menores-soldado o a construir escuelas, formar profesores, convencer a las familias que manden sus hijos y, en especial, sus hijas a la escuela, buscar alternativas para que las mujeres usadas y abusadas durante la guerra puedan cuidar de sus familias, ... en el fondo estamos resolviendo poco, quizás el día a día de unas cuantas personas. No hacemos otra cosa que poner parches a una realidad que nos desborda porque la mayoría de las causas de lo que vive y sufre Sierra Leona y otros muchos países del Sur, como sus posibles soluciones, están en Occidente.

Para la mayoría de los habitantes del Sur, Occidente, el Norte, es el Paraíso que buscan y anhelan y están dispuestos a dejarse la vida por entrar en él. Este Norte-fortaleza, que se atrinchera cada día más rodeándose de vallas-fronteras (como las de Ceuta y Melilla) para evitar el asalto de los desfavorecidos que huyen de las condiciones de muerte que viven en sus países. Estos países donde se vive la realidad opuesta al Paraíso, y todo sabemos que lo opuesto al Paraíso es el infierno. Millones de personas viven cada día un infierno personal sin tener la capacidad ni los medios para salir de él

La gran mentira del Norte, **la globalización**, está condenando y marginando al 85% de la humanidad como población excedente, mientras el 15% restante puede disfrutar de los privilegios del Paraíso cada día. No podemos olvidar que nuestro bienestar esta basado en la explotación y el abuso de ese 85% de la humanidad. Por eso no podemos lavarnos la conciencia dando veinte euros al mes a una ONG o al misionero de turno o apadrinando un niño. Si realmente queremos cambiar algo tenemos que implicarnos en primera persona.

La implicación puede comenzar por la denuncia. Sacar a la luz las causas que están condenando a los habitantes del Sur hacia un callejón sin salida. Desde Sierra Leona se podría denunciar:

1. **La explotación de las materias primas:** muchos países del Sur sufren guerras o situaciones de extrema violencia. En Sierra Leona hemos vivido once años de guerra, una de las más crueles de finales del siglo veinte, debido al grado de destrucción y sufrimiento infligido a los civiles (muertes, amputaciones, secuestros, ...). Ahora vivimos en paz, una paz prendida con alfileres, una mera ausencia de violencia, porque las causas que generaron la guerra siguen presentes. Después de tantos años nada ha cambiado.

Siempre se nos presentan las guerras africanas como guerras étnicas, una tribu de negros que mata a otra tribu de negros, o como guerras de religión, musulmanes contra cristianos y cristianos contra musulmanes. Esto son mentiras porque las únicas guerras que existen son guerras por el control de los recursos naturales del Sur. Pueden ser los diamantes de Sierra Leona o Angola, el petróleo de Dafur (Sudán) o el coltan de la República Democrática del Congo. Las grandes empresas del mundo occidental, la mayoría de las veces con el apoyo y complicidad de los gobiernos occidentales, no escatiman medios para controlar estas materias primas.

Los diamantes han jugado un papel fundamental en la guerra de Sierra Leona. Se conocen como los diamantes de sangre. Dice la publicidad que un diamante es para siempre pero no se dice lo mismo de la vida de las personas. Para decir a alguien "te quiero" muchas personas tienen que morir sobre el terreno, o miles de menores ser secuestrados y utilizados como soldados o esclavas sexuales o cientos de personas mutiladas. Es verdad que en los últimos años la comunidad internacional ha dado pasos para impedir este tipo de situaciones, y en el caso de los diamantes, se ha llegado a lo que se conoce como proceso de Kimberly, para evitar el tráfico de los diamantes de sangre. Sin embargo, la realidad nos dice que esto, como tantas y tantas otras iniciativas de la comunidad internacional, no pasa de ser una declaración de buenas intenciones, porque no existen ni los medios ni la voluntad política para implementar medidas como estas.

Sur un Además, la explotación salvaje de las materias primas de los países del Sur está provocando una destrucción masiva de la Naturaleza, estamos provocando un caos ecológico y ya hemos empezado a padecer sus consecuencias.

- 2. El tráfico de armas:** es el segundo gran mal que afecta a los países del Sur es el tráfico de armas ligeras. Armas fabricadas en Occidente se venden en países en guerra y a grupos guerrilleros sin ningún reparo e ignorando cualquier legislación internacional. Armas españolas, quizás fabricadas a pocos kilómetros de Barcelona, se han usado en Sierra Leona y munición fabricada en España se está utilizando actualmente en el conflicto de Costa de Marfil. Es muy probable que en este mismo momento, mientras pronuncio estas palabras, balas españolas estén matando seres humanos en Costa de Marfil, posiblemente disparadas con armas fabricadas en España. No lo olvidemos, España es uno de los principales exportadores de armas ligeras y municiones.

Todos los gobiernos españoles desde la transición hasta hoy mismo, encabezados por los ex presidentes Adolfo Suárez, Felipe González, José María Azar y el actual presidente José Luis Rodríguez Zapatero han consentido y siguen consintiendo en el tráfico de armas. Aquí nos enfrentamos a la hipocresía de la política. Todos los partidos políticos, cuando están en la oposición prometen terminar con este asunto, trabajar por la paz, ...

Ya estamos hartos de estas falsas promesas. La experiencia nos ha enseñado que en cuanto estos partidos llegan al poder se olvidan de sus declaraciones de buena voluntad. Lo estamos viendo con el gobierno actual, que en este campo no se diferencia mucho del anterior. No basta con sacar las tropas de Irak, que puede ser un buen truco publicitario. Hay que ir a las causas de las guerras y si realmente queremos la paz hacer todo lo posible para que surja. Pero otra vez nos encontramos ante infinidad de declaraciones de buena voluntad y la falta de voluntad política para implementarlas.

- 3. La corrupción de los gobiernos locales:** No podemos cargar toda la culpa sobre Occidente, hay que ser realistas y reconocer que mucha culpa de lo que esta pasando la tienen los propios dirigentes y élites de los países del Sur. En la mayoría de los países africanos los líderes y políticos necesitan grandes cantidades de dinero para mantener sus redes de pratronaje que conforman la estructura del poder. Para ello necesitan desviar recursos del Estado para fines propios, privando, de este modo, a la mayoría de la población de sus derechos básicos. Así en un país como Sierra Leona la educación se ha convertido en un privilegio, la sanidad pública no existe, y podríamos seguir enumerando muchos otros ejemplos. Mientras se ve como en las montañas que rodean Freetown, la capital, surgen como hongos nuevas y enormes casas y palacios construidos por ministros y funcionarios del gobierno.

La corrupción es un mal que impide que África progrese y salga de su situación actual. Aquí también interviene Occidente que favorece e incentiva la corrupción o, en el mejor de los casos, cierra los ojos ante ella con tal de mantener gobiernos amigos que le permitan seguir adelante con sus actividades que en muchas ocasiones podríamos etiquetar de delictivas.

Millones y millones de euros de la Unión Europea, de organismos internacionales, de gobiernos nacionales, terminan en los bolsillos de los altos funcionarios del gobierno ante la mirada impasible y cómplice de la comunidad internacional. Como ocurre con la explotación de materias primas y el tráfico de armas, nuestros gobiernos y políticos se desenvuelven con grandes dosis de cinismo, perdonando la deuda externa, por ejemplo, al mismo tiempo que fomentan la corrupción.

- 4. Los proyectos:** ante la situación a la que hemos condenado a los países del Sur queremos lavarnos la conciencia apoyando proyectos que puedan paliar la situación en que viven los hombres y mujeres de estos países. Por ello tanto el gobierno central como los ayuntamientos o los gobiernos autonómicos, las diputaciones, ... así como infinidad de fundaciones e instituciones, liberan fondos para financiar proyectos en los países del Tercer Mundo y luego publican preciosos informes y memorias para que todo el mundo pueda enterarse y admirar el bien que hacen. Es muy de agradecer tanta generosidad y la voluntad de compartir parte de lo que nos sobra con los menos privilegiados, y mucho mejor si además el compartir desgrava en hacienda. El problema es que muchas veces los proyectos de ayuda no tienen en cuenta la realidad del terreno. Muchos proyectos son diseñados en Nueva York o Bruselas (o podríamos decir Madrid o Barcelona) sin preguntarse lo que realmente necesita la población local, sin ver los medios y recursos que esa población tiene, ... Y luego estos proyectos son ejecutados en plazos de seis meses, muchas veces por personas que desconocen la realidad del país, las tradiciones y la cultura, Lo más importante no es el resultado final sino el informe final y el título añadido al currículum personal.

Los proyectos de ayuda hay que diseñarlos desde el terreno, con la participación de la población local y tienen que ser proyectos a muy largo plazo. Nada se puede solucionar en seis meses, para incidir realmente en la vida de las personas hay que hacerlo con mucha humildad, a su ritmo y no al nuestro y dejando que sean ellos los protagonistas.

Estos son sólo algunos puntos que he querido destacar, pero hay muchos más que debemos seguir haciendo públicos, como un comercio justo para los países del Sur, una política de desarrollo equilibrado, las guerras invisibles que se desarrollan en estos países contra la malaria y el Sida y la hipocresía de la industria farmacéutica, Como decía antes no podemos ser indiferentes ante esta dinámica que están condenando a

millones y millones de nuestros hermanos y hermanas a un callejón sin salida. Hay que reaccionar con ira ante estas situaciones de muerte. Una ira profética, como le gusta decir al obispo Casaldaliga, que sea el inicio de un compromiso personal con todos los desfavorecidos de la tierra, pero no desde el paternalismo o desde el lavarnos la conciencia, sino desde el compartir la vida de esos hombres y mujeres, denunciar las raíces del mal y eliminarlas.

Todo lo que estoy intentando decir es posible que se entienda mejor de labios de un africano que vive entre nosotros, Samuel Eto'o, jugador del Barça y que en unas declaraciones a El País, decía: “La llave para sacar a África de donde está la tiene Europa y el camino no pasa por poner las vallas cada vez más altas (...) Europa en vez de ayudar pone la valla cada vez más alta y sólo mira a África para buscar petróleo, diamantes o futbolistas. Mientras los niños mueren de hambre”^{3[3]}.

El primer paso puede ser destruir la mentira que nos rodea como una máscara que nos impide ver la verdad. Nos engañan desde bien pequeños. Los medios de comunicación, los libros de texto, las historias de nuestros abuelos, las consignas de las fiestas nacionales y de guardar. Siempre somos los mejores, los elegidos de Dios y en consecuencia tenemos que defender lo que “es nuestro” y que nuestros envidiosos vecinos nos quieren arrebatar. Y para ello no se escatiman medios, con tal de que nosotros seamos felices que nos importa que los otros sufran. Por eso unos pocos han troceado el mundo y se lo han repartido. Han llamado a una parte Norte y a la otra Sur. Las fronteras que nos separan y aprisionan están marcadas sobre trozos de papel con reglas y compases y sobre el terreno con la sangre de tantos y tantos inocentes. Pero cuando se camina a ras del suelo las fronteras no se ven sino es por los soldados desplegados a lo largo de ellas para que todos se den cuenta de que ahí termina algo y justo detrás del soldado, donde se divisa otro soldado con uniforme parecido y las mismas armas, empieza algo que nos quieren hacer creer que es distinto.

Hemos llegado a una situación límite, a una situación que no es sostenible. Hemos llegado a un momento donde las instituciones tanto nacionales como internacionales son incapaces de cambiar. Están subordinadas al dinero y han arrinconado, ninguneado, al ser humano.

Solamente si la gente común, el ciudadano de a pie recupera el control de su vida y destino, el mundo podrá cambiar y las fronteras desaparecerán. Y sin embargo cada vez perdemos más tiempo intentando atrincherarnos en nosotros mismos, discutiendo

terminologías y símbolos, blindando nuestros privilegios y nos olvidamos de la realidad que nos rodea.

No se trata de soñar imposibles, sino de implicarnos en ese borrar las fronteras que nos separan. Hay que apostar por el ser humano, ponerle en el centro de todo, desterrar el poder de los poderosos y engreídos que con su culto al dinero nos engañan y nos oprimen. Entonces hablaremos de una Nueva Humanidad sin divisiones, sin abusos, sin injusticias, ... Y esto también se ve sobre el terreno, como los débiles, los pequeños se organizan y salen adelante en medio a tanta adversidad, principalmente jóvenes y mujeres.

A pesar de haber cargado las tintas sobre tanto aspecto negativo con el objetivo de remover conciencias no quiero que nos quedemos solo con una visión negativa del Sur. En estos países se están dando infinidad de iniciativas que son semillas cuajadas de esperanza y que demuestran que una realidad distinta es posible. Esto no es un sueño ni una utopía, la fuerza de los pequeños, de los ignorados, puede realizar el milagro.

Ya lo dijo Libertad, la amiga de Mafalda, el entrañable personaje creado por Quino, hace años, cuando intentaba colgar un mapa del mundo en la pared de su habitación y Mafalda le comentaba "*¡Pero Libertad, lo estás poniendo al revés!*". Y Libertad le contestaba "*¿Al revés respecto de qué?. La tierra está en el espacio, y el espacio no tiene ni arriba ni abajo*". Y continuaba Libertad ante el asombro de Mafalda, "*Eso de que el hemisferio norte es el de **arriba** es un truco psicológico inventado por los que **creen** que están **arriba**, para que los que **creemos** que estamos **abajo** sigamos **creyendo** que estamos **abajo**. Y lo malo es que si seguimos creyendo que estamos abajo vamos a seguir **estando abajo**. ¡Pero desde hoy, san se acabó!*"^{4[4]}

Sería bueno que a partir de hoy algo se "sanseacabase" de una vez por todas.

A mi no me gusta hablar mucho, no más de cinco minutos, porque yo mismo me aburro cuando hablo. Hoy he hecho un esfuerzo porque así lo exigía el guión. Perdonad si en algún momento he dicho algo que no sea políticamente correcto, pero esos esquemas de comportamiento, el ser políticamente correcto, la mayoría de las veces, solo sirven para adormecer conciencias y justificar posiciones de poder, por lo cual normalmente los ignoro. Ya termino, dando las gracias a todos los presentes y en especial a la Fundación Alfons Comin, por este premio. Aunque pensándolo bien no sé si debería dar las gracias a la Fundación porque me han hecho un flaco favor con este premio, ahora me siento culpable de no poder estar a la altura de un luchador incansable y tan honesto como Comin que fue capaz de dar su vida por la causa de la Justicia. Ni de las personas e instituciones o pueblos que lo han recibido con anterioridad. Hoy quiero recordar de una forma muy especial a Ignacio Ellacuría y sus compañeros de la UCA justo hoy que se cumple 16 años de sus martirio, pocos días después de haber recibido este mismo premio.

Ahora a nosotros nos toca seguir esa lucha hasta la victoria final. Lo dijo Lorenzo Gomis hablando de Alfons Comin: “La belleza de una causa y de una vida es más importante que sus éxitos. Y más duradera”^{5[5]}.

Ya si que termino y lo hago como empecé, echando mano de los limbas de Sierra Leona para daros a todos las gracias. Utilizo su idioma para dar voz a los sin voz: “Yan thie bena mamó”, gracias a todos.

Chema Caballero

^{6[1]} El mito es así y no quiero cambiarlo. Que no se utilice esto para justificar la discriminación que las mujeres sufren dentro de la Iglesia o cualquier otro argumento.

^{7[2]} Ver Lc 1: 46-55, el Magnificat.

^{8[3]} El País, 8 Noviembre, 2005.

^{9[4]} Mafalda, libro 10.

^{10[5]} Lorenzo Gomis, La Vanguardia 30 Octubre 2000.
